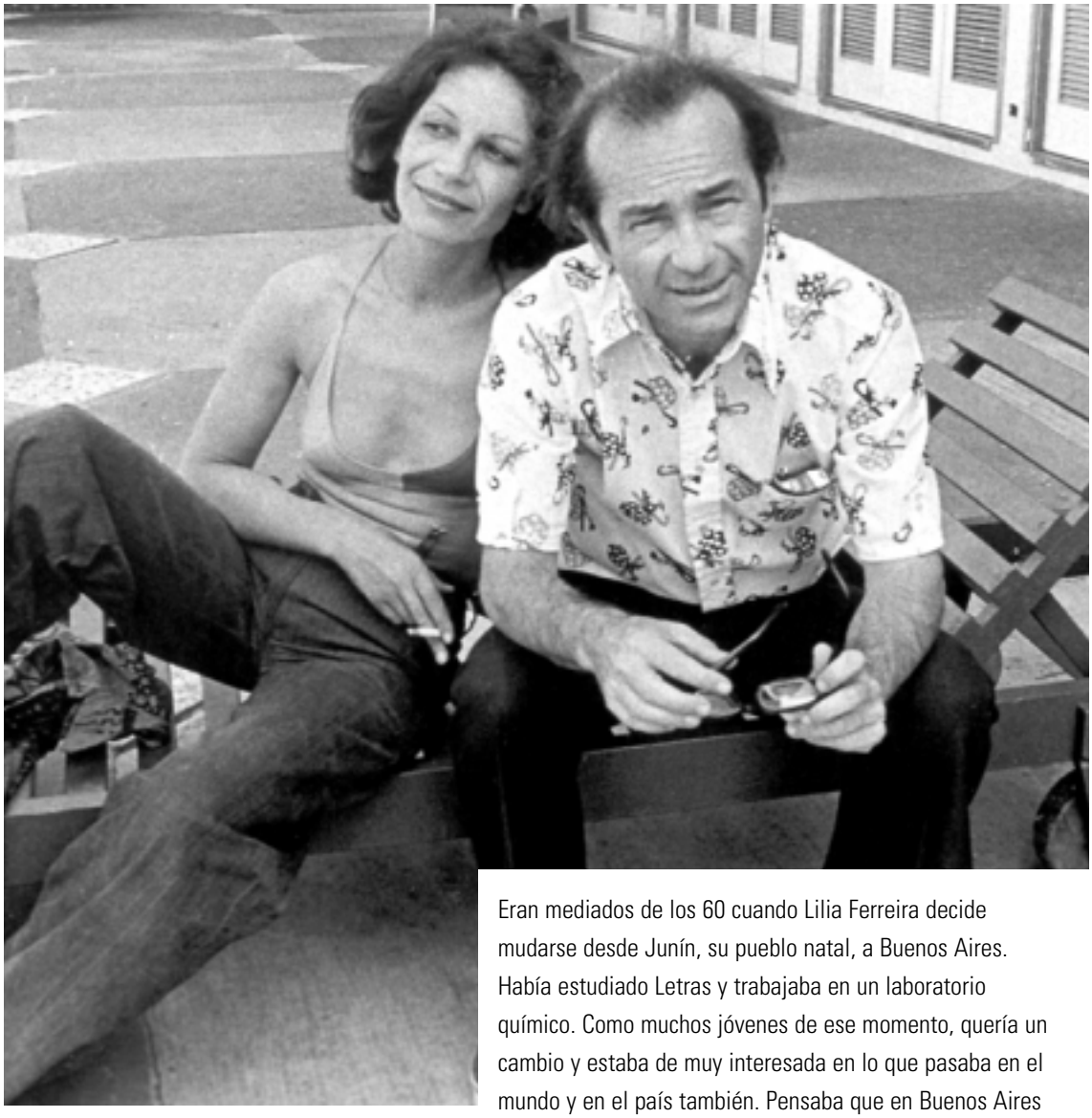
Entrevista a su compañera Lilia Ferreira | Por *Jorge Jaunarena*

A 30 años de la desaparición de Rodolfo Walsh

# *La revelación de lo escondido*







Eran mediados de los 60 cuando Lilia Ferreira decide mudarse desde Junín, su pueblo natal, a Buenos Aires. Había estudiado Letras y trabajaba en un laboratorio químico. Como muchos jóvenes de ese momento, quería un cambio y estaba de muy interesada en lo que pasaba en el mundo y en el país también. Pensaba que en Buenos Aires tendría la posibilidad de encarar su vida de otra manera. Allí iba a conocer a un hombre que no sólo signaría su camino, sino también el de varias generaciones de argentinos.

***- ¿Cómo lo conociste a Rodolfo Walsh?***
- En el año 67, en el tradicional bar La Paz de la calle Corrientes. Solía ir de vez en cuando, porque al cobrar, un mes me compraba un libro y al mes siguiente me iba a comer a algún restaurante con mantelito. Vivía en una pensión con muy pocos recursos. Ese fue un mes en que me compraba un libro, así que me fui a una librería de la calle Corrientes. Como había estudiado Letras, me interesaba conocer a los nuevos narradores argentinos. Me compré Un kilo de oro, el segundo libro de cuentos de Rodolfo. Y me fui al café La Paz, para hojearlo. Ahí me encuentro con un amigo, le muestro el libro, me señala una mesa y me dice: "Mirá. Ahí esta Walsh". Estaba sentado un poco de espaldas. Mi amigo veía que justo yo tenía el libro y el autor estaba a tres mesas de distancia. Me saca el libro, se acerca a Rodolfo, algo le dice y ahí es cuando Rodolfo se da vuelta, me mira y me sonríe. Esa sonrisa se prolongó intensamente después, hasta el momento en que nos separó su desaparición, el 25 de marzo de 1977.

***- ¿Cómo era Walsh como compañero, como pareja?***
- Un hombre tranquilo. Le gustaba la calma en la vida común, dentro de la pareja. Era un hombre muy reflexivo. A partir de ese encuentro (en La Paz) fue como que nos engarzamos muy armónicamente, que era una de las cosas que a Rodolfo le gustaba, sobre todo en una relación afectiva como la que teníamos, de convivencia y de pareja. Esa armonía, esos tiempos compartidos, llegaron a tal punto que en mayo o junio del 68 él escribe en su diario: "¿qué ha pasado en estos meses? Mi soldadura con Lilia". Es una de las frases más hermosas que recuerdo, porque supone una forma de convivencia muy armónica. Alguna vez, por supuesto, nos peleábamos. Si yo estaba medio de mal humor, él sentado en su máquina me miraba y me decía: "vos estás buscando pelea y yo no tengo nada de ganas de pelear, así que si querés pelear con alguien andá a la calle, da una vuelta a la manzana y después volvé". Detestaba las actitudes de crispados. Pensaba que si había algún tipo de conflicto, había que hablarlo y resolverlo pero no quedarse crispado y enojado.

***- ¿Se puede diferenciar al Walsh militante del Walsh persona?***
- No, no se lo puede disociar porque Rodolfo fue haciendo un proceso de profundización de su compromiso político que estuvo muy enraizado en su manera de ver, entender y tratar de comprender la realidad. Una de las cosas que él quería era la revelación de lo escondido, de lo oculto. Esa era una de las características de Rodolfo que estuvieron presentes ya desde muy joven en él y que fue una de las cualidades: esa capacidad de búsqueda, de revelar lo escondido. Eso lo llevó a escuchar con tanta responsabilidad aquella voz que, a fines del 56, le dijo que había un fusilado que vive y comenzó su investigación de Operación Masacre. En Rodolfo el compromiso militante, el compromiso con la realidad, el compromiso político y ético no pasaba porque estuviera adscrito a una determinada identidad partidaria. En realidad, la primera vez que se integra a un proyecto colectivo desde el punto de vista político fue en el 68 en la CGT de los Argentinos, con un trabajo común con compañeros, que fue la realización del periódico CGT. También ahí con el Peronismo de Base, con las Fuerzas Armadas del Peronismo y, después, siguiendo los ritmos y los pulsos políticos del país, a fines del 72, 73 en la organización Montoneros.

***- ¿Rodolfo Walsh era consciente de que cambió la historia de la literatura argentina?***
- No. No era consciente. Tampoco escribió para pretender cambiar la historia de la literatura argentina. Él escribió desde su profundo deseo, desde su profunda identidad como escritor.

***- ¿Tenía algún tipo de conflicto entre el ser hombre de letras y el ser militante?***
- Había una tensión, por el tiempo que demandaba la militancia, entendida como la entendió él, y la escritura, entendida también como la entendió él. La necesidad de tiempo fue siempre algo que a Rodolfo lo angustiaba, porque necesitaba tiempo para hacer sus cosas, para escribir, porque era muy concentrado y minucioso. Era un hombre muy profundo en todo lo que emprendió. No le gustaba hacer las cosas rapiditas, aunque estuvieran más o menos bien. Tenían que estar perfectas.

***- ¿Qué tipo de periodismo deseaba, soñaba o pregonaba Rodolfo Walsh, pensando en el contexto argentino?***
- Ahora se llama periodismo de investigación. Su concepción del periodismo siempre era interpelar la realidad y revelar lo escondido. Y también trabajando, desde ese auténtico interés por desentrañar las

TRAMPAS Junio 07•53 17/9/07 11:02 AM Page 48



razones más profundas de las perplejidades que podía provocar, la sublevación moral que podría provocar también la injusticia, es decir, buscando desentrañar el sentido más profundo de todo eso. Él sabía que su mejor herramienta era esa capacidad inquisitiva que tenía, esa capacidad de preguntar y sobre todo, de escuchar. Decía: "escribir es escuchar. Analizar, investigar y reflexionar también es escuchar a la propia consciencia y, sobre todo, escuchar a los otros".

***- ¿Qué juicio tenía sobre Perón y sobre el peronismo? Hubo una conversión…***

- Sí, en el 55 no era peronista. No había sido peronista aunque había pasado muy tempranamente su juventud por la Alianza Libertadora Nacionalista. Pero, más allá de las lecturas, las discusiones y las reflexiones, al comenzar su contacto directo con la CGT de los Argentinos, con Raimundo Ongaro, con los compañeros de la Federación Gráfica Bonaerense, con los compañeros de la militancia, los militantes de la Resistencia peronista y, sobre todo, cuando conoce a la familia Villaflor y su conmovedora historia de lucha y resistencia desde las bases peronistas, Rodolfo siente un profundo respeto y admiración. Abre su corazón y su cabeza, que de todas maneras ya venía trabajada por su propio conocimiento de la realidad. Pero es con ese impacto que termina de entender que, si la clase trabajadora argentina era mayoritariamente peronista, había una razón muy profunda, y él no podía quedar al margen de eso, levantando el dedo, marcando errores político-ideológicos. Él consideraba que ahí estaba la raíz profunda de la identidad política del pueblo argentino en esa época.

***- ¿Qué opinaba sobre el regreso de Perón a la Argentina?***

- Bueno, él incluso escribió una nota en una revista que salía en ese entonces, Antropología del Tercer Mundo, increpando prácticamente a Lanusse porque había dicho que a Perón no le daba el cuero para volver. Y Rodolfo escribe contestándole y reivindicando los 18 años de lucha del pueblo peronista y la clase trabajadora peronista para conseguir ese regreso de quien fue su líder.

***- ¿Qué te dijo Rodolfo cuando le hizo la nota a Perón en Puerta de Hierro?***

- Ese fue un viaje muy importante, fue su reencuentro con Cuba, fue su participación en el Congreso de Intelectuales de La Habana, y al regresar volvió por Europa. Fue también la primera vez que iba. Al volver, por Madrid, consigue la entrevista con Perón. Al llegar me cuenta qué había pasado con esa entrevista y qué le había pasado a él. Estaba muy perplejo de la gran capacidad de Perón como gran conversador, era un caballero de vieja época, que iba generando un ambiente muy gentil en torno a su visita y dominaba la conversación. Y además porque fue Perón en realidad, casi como una de las paradojas de la historia, quien le abre la puerta a Rodolfo para que terminara definiendo su compromiso político y militante con la base del pueblo peronista. Porque es él quien le presenta a Ongaro en la antesala de su oficina y quien propicia que se encuentren en Buenos Aires para hacer un proyecto juntos. Es entonces bastante emblemático que haya sido el propio Perón quien propició ese encuentro, enmarcó un cambio en la vida de Rodolfo. Al margen de que, pese a esta compensación y su opción por el peronismo, nunca quiso ponerse, como decía, ni la camiseta peronista ni el bigote peronista. Siempre mantuvo una distancia con la figura del propio Perón.

***- ¿Por qué?***

- … Porque no terminaba de comprenderlo… es decir, él no podía verlo como sí lo vio una generación, generaciones más jóvenes en ese momento, como un líder revolucionario. Sí lo reconocía como un gran líder político, con una enorme capacidad política, pero no creía que el proyecto de Perón fuera un proyecto como para desembocar en una revolución como la cubana, era otro proyecto. Entonces, mantenía una cierta distancia.

***- ¿Cómo era su concepto de Evita? ¿Y cómo vivió…***

- ... "Esa mujer"?

***- Exactamente.***

- El cuento "Esa mujer". Bueno, pensando en lo que

decía antes de cómo fueron los tiempos de aproximación de Rodolfo al peronismo. Antes de la CGT de los Argentinos, él escribió "Esa mujer", y en ese cuento se puede percibir cómo era conciente del profundo valor afectivo, político y de afinidad con esa identidad popular que había tenido o que había sido el peronismo. Y por eso el cuento está atravesado también por esa percepción. Pero además, ejemplifica que lo periodístico, es decir, que el escritor y el periodista en Rodolfo están fundidos, profundamente entrelazados, no se puede hacer un corte y separarlos tajantemente, porque ese cuento empezó como una investigación periodística y él terminó de resolverlo como una ficción. Decidió cerrarlo de este modo porque años más tarde Tomás Eloy Martínez, en ese entonces director de la revista Panorama, le propone reiniciar la investigación para encontrar el cadáver de Eva Perón y Rodolfo decide no hacerlo. Lo que quería decir de esa historia, lo había dicho en ese cuento.

***- ¿Qué le pasa a Rodolfo cuando empiezan a caer sus compañeros más cercanos, sus amigos, incluso a partir de la muerte de su hija Vicki?***

- A comienzos del año 76 Rodolfo veía con muchísima preocupación la proximidad casi inmediata de un golpe militar. Ya en ese momento, así como otros compañeros, cuestionaba a aquellos que consideraban que un golpe iba a acrecentar las posibilidades revolucionarias del país. Él conocía la ferocidad de la represión de una fuerza militar cuando encarna los intereses de las clases más antipopulares, de la clase dominante, y les advertía a los compañeros que se iba a agudizar la represión. A tal punto que, una vez producido el Golpe (él integraba el área de información-inteligencia de la organización Montoneros), proyecta cómo iba a actuar la represión de la Junta Militar y lo corporiza en un mapa del país, con flechas y demás, de cómo iban a ir cercando al Gran Buenos Aires, empezando a golpear a las distintas Regionales del país. Ya a mediados del 76 se empieza a ver que eso que había vaticinado y anticipado Rodolfo era la estrategia represiva de la Junta Militar. Ahí empezaron las caídas, pero quizás el primer gran golpe fue la muerte de su amigo Paco Urondo. Él se había opuesto, consideraba que era un error que Paco fuera a Mendoza, pero esa fue la primera caída más próxima en lo afectivo, como compañero y amigo. Después, obviamente, la muerte de Vicki. Nosotros habíamos vivido con Vicki; ella era su hija compañera. Tenían una relación muy especial y por eso, la noche del día que escuchamos el comunicado, él se sentó en la máquina y escribió: "el verdadero cementerio es la memoria. Ahí te guardo, te acuno, te celebro, quizás te envidio querida mía". Porque la mejor manera que él tenía para expresar el dolor era escribiendo. Después me abrazó y me dijo: "vos que sabés del dolor de la muerte…- porque mi madre había muerto cuando yo tenía trece años y había hablado mucho de eso con Rodolfo-, siento una piedra clavada en el pecho". Yo sólo pude abrazarlo… Pero después de ese momento, se dio el tiempo necesario como para poder escribir aquella otra carta, que es la primera, la Carta a mis amigos, donde cuenta quién era Vicki, por qué murió y donde dice: "su muerte, si es su muerte, fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy yo quien renace de ella". Esa fue la manera de enfrentar el dolor, el renacer parado desde el orgullo, del amor por su hija, renacer de eso para seguir peleando, para no bajar las banderas, para seguir hasta el último momento escribiendo y luchando por ese mundo mejor.

***- ¿Por qué Rodolfo elige El Tigre? ¿Por qué estaba siempre ahí?***

- Después de la muerte de Vicki, después de que habían allanado la casita que alquilábamos en El Tigre, dijo: "nos quitaron el Delta, pero vamos a buscar las lagunas de la provincia de Buenos Aires, porque necesito vivir cerca del agua". Él nació en una isla, en Choele Choel, en el pueblo de Lamarque. Muy cerca corre un arroyo muy parecido al paisaje de algunos pequeños arroyos del Delta. Acá en Buenos Aires el río casi no se ve, pero hay que ir ahí nomás, a una hora de la Capital donde está el Delta, ese mundo de laberintos, de ríos y arroyos, donde Rodolfo escribió a mediados de los 60 gran parte de su obra de ficción, es decir, sus cuentos y obras de teatro. De todas maneras, esa casita hubo que dejarla, alquilamos otra en el río Carapachay, y cuando no pudimos seguir porque sabíamos que habían detectado la casa, que era peligroso, fue cuando empezamos nuestra expedición al sur. Me dijo: "vamos a buscar las lagunas de Buenos Aires", se fijó en un mapa, porque vivía rodeado de mapas, y la laguna más próxima a la Capital era la de San Vicente, y ahí llegamos.

***- ¿Cómo recordás los últimos momentos de Rodolfo con vida? Cuando está escribiendo la "Carta a la Junta", cuando lo despediste… ¿Cómo fue?***

- La "Carta a la Junta" la empieza a escribir a fines del 76. En realidad los primeros borradores estaban enfocados exclusivamente a la denuncia de la represión. En un primer momento, ese documento iba a ser un aporte a la denuncia de la propia organización Montoneros. Es decir, no estaba pensado firmarlo con su nombre, escribirlo en términos personales, sino como un documento más completo que integraría las distintas denuncias que desde mediados del 76 se hicieron por la Agencia Clandestina de Noticias. Pero en enero del 77 veníamos de la Capital a San Vicente y en el ómnibus sube un canillita voceando la tapa de *Crónica*, donde decía que en un enfrentamiento había muerto Dardo Cabo y otros seis compañeros en un intento de fuga. Nosotros sabíamos que ellos estaban presos. Ese intento de fuga era fraguado y Rodolfo dijo que, como la frase del teniente Coronel Pascarelli en la "Carta a la Junta", no tienen límites morales, están más allá del bien y del mal; acá no hay ninguna regla de juego, esto es la represión brutal. En esa época no hablábamos de terrorismo de Estado, pero sí de represión ilegal. Estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de lograr el exterminio de cualquier forma de opinión. Rodolfo ahí empieza a armar otra idea de la "Carta..." y de la denuncia. No quería que quedara circunscripta a la denuncia puntual de los hechos represivos, sino que consideraba que había que hacer una reflexión más profunda, más global de todo lo que estaba pasando. Porque la mera discusión de estos hechos aberrantes lo que iba a lograr era profundizar el terror en la gente. Entonces había que encontrar un discurso, una manera de narrarlo, de explicarlo, que permitiera comprender las razones de ese terror. Es decir, cuál era el proyecto de fondo para aplicar esos métodos represivos, cuál era su intención.

Así es como define la "Carta..." en una nueva estructura: en una primera parte, la denuncia de la interrupción del proceso democrático, porque en ocho meses no se iban a hacer elecciones, y que el mismo pueblo argentino con su voto iba a definir el nuevo rumbo del país, iba a castigar o repudiar propio gobierno de Isabel; la segunda parte sí es la denuncia de los hechos represivos. Todo esto para desembocar en una tercera parte, donde está la explicación de fondo, el por qué, por qué el golpe militar y por qué la represión.

Esa tercera parte empieza con un párrafo donde Rodolfo explica que estos métodos represivos no habían sido, sin embargo, los que mayores sufrimientos ocasionaron al pueblo argentino. Es en la política económica del gobierno donde está la razón más profunda de ese terror, que conduce a millones de personas a la miseria planificada. Y ahí es donde desarrolla y describe toda la política de Martínez de Hoz, que anticipa el neoliberalismo.

Todo esto demandó tres meses de trabajo. En ese último verano se combinaban las citas, reuniones con compañeros, la escritura de la Carta y, al mismo tiempo, la escritura del último cuento, "Juan se iba por el río". También, la recuperación de la "cultura de la tierra", como decía Rodolfo.

Él había pasado su infancia en el campo, y en ese terreno de media hectárea de la casita de San Vicente había mucha tierra y quería recuperarla. Además, así como después de la muerte de Vicki se paraba en el orgullo por su hija y renacía desde ahí, ese renacer implicaba también un desafío de encontrar formas de vida, sin salir de la clandestinidad, que fueran integrando todos sus oficios terrestres. Su oficio terrestre como escritor, su oficio como periodista, como militante. Porque no pensaba decir "hasta aquí llegué. Desde ahora me desentiendo y me dedico sólo a escribir"… No, esto estaba pensado en una integralidad.

Pero también estaba el oficio terrestre de su infancia, que había sido un poco el campo. Entonces quiso proyectar una pequeña quinta. Había que desmalezar, aprendió de nuevo a manejar la guadaña. Yo lo veía en las tardes de verano, a veces con mucho calor, con el torso desnudo, traspirado; era un hombre de 50 años poco afín al ejercicio físico, un poco pelado, miope pero con esa tenacidad de aprender a manejar la guadaña hasta encontrar el golpe justo, cortar el pasto de la manera más rápida y más precisa. Recordaba, de su infancia o de sus lecturas, cómo las hormigas en el siglo XIX terminaban convirtien-

do los ranchos en taperas. Todo esto fue un tiempo donde coexistían el relato literario, las vivencias de distintas etapas de su vida, con esa obsesión -era un obsesivo- de llegar al hormiguero madre. Salíamos todas las noches con una lamparita a seguir las pequeñas huellas para llegar a los hormigueros. Todo ese verano fue así, entre las guadañas, las hormigas, la máquina de escribir, la lámpara de kerosén (porque no había luz) y la relación con nuestros vecinos, que era gente muy humilde y trabajadora.

Ahí no teníamos luz eléctrica ni agua. Teníamos que bombear. Entonces, junto con los vecinos, en nuestras últimas semanas de marzo del 77 fuimos a la Municipalidad a reclamar. Pero justo en ese momento había un operativo en San Vicente. Entraron todos los hombres casi como en una ficción, en esas películas donde las mujeres quedan afuera y son los hombres los que van a reclamar. Yo me quedé con las compañeras vecinas y Rodolfo entró vestido como jubilado. Justo cayó el operativo, cerraron las puertas y quedaron ellos metidos ahí adentro porque buscaban no sé qué cosa.

Las mujeres tenían una preocupación lógica. Como se imaginarán, mi preocupación era el triple. En un momento se abren las puertas, salen todos y Rodolfo me mira con una sonrisa, porque no lo habían reconocido. Nos volvimos llevando el reclamo del agua y la luz. Y la última noche –claro… no sabíamos que era la última noche- festejamos haber ganado la apuesta. La apuesta que había hecho Rodolfo el 9 de enero, cuando cumplió 50 años, era que para el 24 de marzo quería terminar de pasar en limpio el cuento "Juan se iba por el río" y empezar a distribuir la "Carta a la Junta Militar". Entonces, esa noche festejamos haber ganado la apuesta y salimos, como muchas otras noches, al proyecto de jardín o proyecto de quinta. Era una hermosa noche de estrellas y Rodolfo empezó a señalar las constelaciones, porque él siempre necesitó estar con mapas terrenales pero también tenía un mapa del cielo, y ahí señalaba las constelaciones. Había escrito mucho tiempo antes un relato de una partida de ajedrez entre los dioses; el tablero tridimensional de algún modo representaba ese misterio de las constelaciones y las galaxias. Así estuvimos.

Desde afuera se veía el interior de la casita iluminada con la luz de las lámparas de kerosén, que es muy cálida. Habíamos colgado ese día una cortina roja y otra amarilla y habíamos limpiado todo muy bien, porque la apuesta era esa: estar instalados, que estuviera la Carta lista, el cuento y todo preparado para hacer el día 26 un asado, porque iba a venir su hija Patricia.

Antes de entrar a la casita Rodolfo me abrazó y dijo: "¡al fin tenemos nuestra casa!". Yo he escrito sobre esto, ese ¡al fin! No era un fin en sí mismo, los dos sabíamos que San Vicente era una etapa más en lo que esperábamos que podía llegar a ser un camino mucho más largo. El que no fue.

Al día siguiente, 25 de marzo, el Fiat 600 que teníamos no arrancó. Tuvimos que ir en tren. Como había que encargar el asado, me fui a la carnicería mientras Rodolfo se iba, porque estábamos con el tiempo justo, el tren salía a las 12 del mediodía. Cuando me encuentro con él, que ya tenía los boletos, me muestra que se había encontrado con el dueño de la inmobiliaria y le había dado el boleto de compra de la casita. No había tiempo de volver, entonces lo guardó en el portafolio. Y así iniciamos ese último viaje, sin saber que era el último viaje.

Llegamos a Constitución. El habla por teléfono y confirma dos citas. A la una y media cuando nos despedimos. El empieza a cruzar la calle para tomar el colectivo. En medio del camino, lo llamo, se da vuelta y le digo: "no te olvides de regar las lechugas", que habíamos sembrado la noche anterior. Él iba con el sombrero de paja y los anteojos. Me mira, se ríe, levanta la mano y desaparece para siempre… Esa fue la última imagen, pero creo que está presente y cada vez más. Otro triunfo de la memoria en las nuevas generaciones y también en todos aquellos que lo conocimos, lo quisimos y tuvimos la felicidad de compartir la vida con él.

***- ¿Qué te parece que estaría haciendo hoy Rodolfo?***

- No quiero proyectar.